

Un Zafón pobretón

■ V. C.

Tal vez me ha predisposto en contra de esta novela el que las páginas previas de edición presentada por la editorial Planeta (su casa española) estén rellenas con admirativos párrafos de comentarios publicados en los más diversos medios de información del mundo. ¿No es un poco feo que te digan lo bueno que es el autor, por sus dos novelas anteriores? ¿No merece la pena que sea cada lector el que lo descubra? Te lo pueden decir en una periódico en un comentario radiofónico, ¿pero cuando vas a empezar a leer una de sus novelas? A mí, cuanto menos, me ha parecido muy feo

Tal vez esté hecho a propósito, cubriéndose las espaldas, porque precisamente es eso lo que he sacado en consecuencia, que las dos anteriores novelas eran muy buenas, algo que no le ocurre a la presente, a *El prisionero del cielo*.

Ya se tiene en cuenta, por supuesto, que Zafón es un escritor para adolescentes o para quien busca una literatura de evasión. Y francamente en ese ámbito es bastante bueno, por mucho que, además, cuente con toda una parafernalia que le ha convertido en el best seller que es, por la ambientación que consigue, por sus personajes, por las tramas incluso.

Un gran profesional que había llegado a *La sombra del viento* con un bagaje que le acreditaba como un buen narrador, pero que con esta último entrega que tiene que ver son Sempere y la librería, con su amigo Fermín, cuya historia es lo único que parece contener esta novela, y digo parece porque es como que no acaba, como que es muy poco lo que ofrece al lector.

El prisionero del cielo no es una novela redonda, es una novela que vive de las rentas del cementerio de los libros olvidados, una serie que ha perdido fuelle, un escritor que merced a su éxito parece haberse acomodado a lo ya conseguido. Esperemos que no, porque hasta ahora habíamos pasado muy buenos ratos con él.

El prisionero del cielo. Carlos Ruiz Zafón. Planeta (2011)

